

La vida de una religiosa no es aburrida ni triste”

Oblatas al Divino Amor

Su forma de hablar transmite mucha tranquilidad, pero sus palabras no pierden la chispa clásica de una mujer joven.

Las novicias de la Congregación Oblatas al Divino Amor, ubicada en Moravia, aseguran que la vida religiosa no es aburrida ni es un escape a la realidad.

Ellas dejaron sus carreras, trabajos e incluso novios para consagrar su vida a Dios. Gran parte de su tiempo lo dedican a la oración profunda frente al Santísimo (Hostia consagrada).

Esta Semana Santa, estarán de misión en varias comunidades de Jacó donde los sacerdotes no pueden llegar.

“Yo estudiaba preescolar y tenía pareja, pero sentía que algo faltaba. Uno siempre busca la felicidad y descubrí que podía encontrarla como religiosa”, comentó Estela Moya, de 24 años.

Viviana Ruiz es colombiana y cursó parte de la carrera de Economía. Sus padres viven desde hace algunos años en Costa Rica y hace dos años vino al país.

Estudió publicidad y trabajaba en una oficina de abogados en San José. Un momento de oración le hizo ver que su vocación era servir a Dios.

“No me lo imaginaba; no estaba en mis planes”, recordó.

Jennifer Recio, de 22 años, relató que su ilusión de ser una religiosa estaba inspirada en la vida de otras que son reflejo de paz y alegría.

Su decisión no fue fácil. Estaba feliz con su novio y de pronto tuvo que decidir entre sus dos grandes tesoros: una pareja o la vocación.

“Fuimos a una hora santa. Oramos y pedimos para que yo encontrara la respuesta. Tomé la decisión y él me dijo que Dios era un ‘rival’ con quien no iba a luchar”, afirmó Recio.

Marta Sánchez, de 27 años y vecina de Curridabat, daba lecciones particulares de guitarra antes de entrar al noviciado.

Cuenta que el amor de Dios trasciende todo y le permitió desprenderse del trabajo y de la familia para seguirlo.